

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

- Año 129
- Octubre 1978
- Número 10

santa sede

Juan Pablo I, Vicario de Cristo

«Que el Señor nos dé un Papa según el Corazón de Cristo». Esta era la plegaria que —tomada de la Liturgia *pro eligendo Summo Pontifice*— hacía insistentemente todo el Pueblo de Dios en vísperas del Cónclave. Y la plegaria fue escuchada. El día 26 de agosto por la tarde, teníamos un Papa como lo esperaba la cristiandad: Juan Pablo I.

* * *

Felicitaciones a la Iglesia de Jesús. Nos hemos felicitado mutua y gozosamente sacerdotes y fieles.

Una alegría desbordante llena nuestros espíritus desde la inolvidable tarde romana en la que nos encontramos con un nuevo Guía y Pastor.

El júbilo, el entusiasmo inundó rápidamente a todas las almas y a todas las comunidades eclesiales. E inundó también al mundo entero, sensible, esta vez más que nunca en la historia, a la elección del Sumo Pontífice.

Alegría y júbilo en el Pueblo de Dios por un doble motivo que en realidad se reduce a uno sólo: por tener un «nuevo Papa» y por tener «este Papa».

* * *